
Las contradicciones de la constitución de clases en Brasil a principios del siglo XXI

*Iderley Colombini*¹

Instituto de Economía y el Programa de Posgrado en Economía
Universidad Federal de Río de Janeiro (Brasil)

Recibido: 09-10-2023

Aceptado: 10-11-2023

¹iderley.colombini@ie.ufrj.br

Las contradicciones de la constitución de clases en Brasil a principios del siglo XXI

Resumen. El objetivo de este artículo es realizar un análisis crítico del conflicto de clases en Brasil en el contexto de la crisis social reciente, pero no para proponer una revisión de las disputas, sino para enfatizar cómo las luchas y contradicciones se dan en el propio proceso de constitución de las nuevas formas de clase en el capitalismo brasileño. De ahí la necesidad de comprender la lógica de la constitución de clases en Brasil y las nuevas disputas con las nuevas formas de financiarización y constitución del individuo capitalista.

Palabras clave: Brasil, Conflicto de clases, Crisis neoliberal, Nueva derecha.
Clasificación JEL: O10, O54, B51, Z13.

The contradictions of the class constitution in Brazil at the beginning of the 21st century

Abstract. The objective of this article is to carry out a critical analysis of the class conflict in Brazil in the context of the recent social crisis, but not to propose a review of the disputes, but to emphasize how the struggles and contradictions occur in the very process of constitution of new class forms in Brazilian capitalism. Hence the need to understand the logic of class constitution in Brazil and the new disputes with the new capitalist forms of financialization and constitution of the individual.

Keywords: Brazil, Class conflict, Neoliberal crisis, New right.
JEL codes: O10, O54, B51, Z13.

1. Introducción

La reciente crisis brasileña que culminó con el gobierno de extrema derecha de Bolsonaro sacó a la luz un enorme debate para intentar comprender las raíces de este proceso. La literatura sobre esta crisis se puede resumir en dos líneas generales: una hacia la comprensión de las razones macroeconómicas y la otra con mayor centralidad en el conflicto de clases (o intraclases). El objetivo de este artículo es realizar un análisis crítico de la segunda línea, no para proponer una revisión de las disputas entre fracciones de clase específicas en el contexto de la crisis, sino para enfatizar cómo las luchas y contradicciones se dan en el proceso mismo de nuevas formas de constitución de clases en el capitalismo brasileño. Por lo tanto, estas contradicciones que resultaron en el gobierno de Bolsonaro no terminan con un nuevo gobierno de centro izquierda o incluso con la reanudación del crecimiento económico, ya que son parte de la naturaleza misma del capitalismo neoliberal brasileño.

La crisis que vive Brasil desde 2015, a pesar de tener un fuerte factor económico, no debería tener sus raíces en el reduccionismo económico. Los años de recesión y bajo crecimiento resultaron ser mucho más una consecuencia de fracturas sociales y políticas que sus causas. A pesar de la importancia de las políticas macroprudenciales (Serrano y Summa, 2015; Orair, Gobetti, Wulff y Siquiera 2016; Dweck y Teixeira 2017), la reversión del aumento de los precios de las materias primas (Pinto, 2016; Rocha y Novais, 2020) y el fracaso de la política de incentivo a la inversión privada durante el gobierno Dilma (Serrano y Summa 2015; Medeiros 2017; Carneiro, 2018), no hubo una ruptura importante en el patrón de acumulación capaz de explicar los cambios sociales a partir de 2015. La desindustrialización y la reprimarización de la agenda exportadora (Ocampo, Bastian y Reis, 2018; Loureiro y Saad-Filho, 2019) continuaron durante todo el gobierno de Lula, sin un cambio estructural en los años posteriores. Las políticas económicas son fundamentales para la dinámica reciente de Brasil, pero deben entenderse dentro de un contexto de reconstitución de las clases sociales en el país, no como si fueran una fuerza autónoma.

Dadas las limitaciones del reduccionismo económico para comprender la crisis social vivida por Brasil, se presta atención a comprender la constitución de clase en el capitalismo brasileño contemporáneo. Sin embargo, esta formación de clases será entendida dentro de una perspectiva crítica, es decir, no reducida a la disputa entre fracciones de clase (Singer, 2016; Boito, 2016; Braga, 2016; Pinto et al. 2019; Souza, 2016), sino a medida que las formas concretas de su propia constitución serán modificadas en las últimas décadas.

La especificidad del capitalismo brasileño, marcado por una desigualdad extrema y una segmentación social con una vasta economía informal centrada en las exportaciones primarias, se mantendrá en nuevas formas dentro de la fase del capitalismo neoliberal y financeirizado. Las viejas formas de segregación y formación de un ejército de reserva, propias del capitalismo brasileño, serán reinventadas dentro de las nuevas relaciones de consumo y trabajo del capitalismo financeirizado (Colombini, 2020). Gran parte de la población brasileña, anteriormente segregada de los mercados de consumo y de trabajo, se reintegra a las relaciones capitalistas a través de nuevas formas de crédito, consumo y trabajo, sin romper, todavía, con el proceso de constitución de un gran ejército de reserva.

Las nuevas formas de constitución de las clases trabajadoras y del ejército de reserva brasileño impondrán una importante reestructuración social, no sólo en las disputas sobre salarios y consumo, sino también en las formas mismas de subjetivación de esta población y en las formas resultantes del control social. Es en este marco que este artículo pretende

analizar las contradicciones de las actuales formas concretas de constitución de clases en Brasil, destacando las nuevas tensiones por generar un enorme ejército de reserva dentro de los estándares del capitalismo neoliberal financiarizado. Así, en la primera sección se presenta críticamente el debate sobre las disputas por fracciones de clases en Brasil. Se destaca cómo estas disputas no ocurren sólo al interior de clases ya dadas, sino en la forma misma en que se constituyen, lo que implica en la segunda sección investigar las contradicciones para la formación de clases en el capitalismo neoliberal brasileño. La tercera y cuarta sección analizan los nuevos mecanismos de lucha dentro de esta formación de clases, que han involucrado tanto la crisis reciente como los impasses abiertos experimentados por la sociedad brasileña. En la última sección presenta una breve conclusión.

2. La aparición de la crisis como disputas al interior de las fracciones de clase brasileñas

El objetivo de esta sección es presentar críticamente el debate sobre la constitución de clases en el Brasil del siglo XXI, pero destacando sus antagonismos que se materializan en las formas de crisis actuales, que van desde el golpe de 2016 hasta los perversos ataques sufridos por las clases trabajadoras en gobiernos: Michel Temer y Jair Bolsonaro. Así como en el período catalogado como “neodesarrollismo” (Boito, 2012), “hegemonías inversas” (Oliveira, 2010), “lulismo” (Singer, 2012), “hegemonía lulista” (Braga, 2012) y el ascenso del En la “nueva clase trabajadora” (Souza, 2012 y 2015), la cuestión del conflicto entre fracciones de clase siguió siendo central en los principales análisis para explicar su período de crisis, pero ahora como un proceso de ruptura de la entonces hegemonía formada en los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT).

El núcleo de todas estas lecturas basadas en una disputa entre fracciones de clase para entender el “golpe de Estado” de 2016 es la ruptura del proceso que condujo a la estabilidad con ganancias mutuas para las clases altas y bajas. La ruptura, a su vez, también sería el resultado del mismo proceso de conflicto distributivo, en el que las políticas neodesarrollistas del gobierno del PT en la nueva situación internacional postcrisis financiera de 2008 ya no serían capaces de mantener el equilibrio político y estabilidad económica y ganancias simultáneas para las clases más altas y más bajas, lo que llevaría a la fracción financiera hegemónica a atraer a las otras fracciones dominantes (como la burguesía interna (Boito, 2016) o la burguesía industrial nacional (Singer, 2016)) para imponer su manual neoliberal.

A pesar de la lectura de Jessé de Souza (2012 y 2015) contener profundas diferencias con las tesis de Singer (2009 y 2012) y Boito (2012), principalmente con relación a la mayor centralidad de la formación de una “nueva clase trabajadora”, su lectura (o “radiografía”) sobre el golpe tiene grandes similitudes. “El golpe se produjo debido a un amplio acuerdo de intereses, reeditando el ‘viejo acuerdo brasileño’, entre las distintas élites, ahora comandadas por la élite financiera” (Souza, 2016: 129).

El golpe sería, para Souza (2016), un movimiento característico de las “élites del atraso” brasileñas (Souza, 2017), que “convierten a todo el país en un prostíbulo, porque así ganan más dinero” (Souza, 2016), junto con las clases medias, resienten la pérdida de sus privilegios relativos con el surgimiento de la “nueva clase trabajadora”. Como sostiene repetidamente Souza (2016 y 2017), la clase media es la más engañada en este proceso, en el que “los tontos son la clase media y, más aún, la parte del pueblo que salió a la calle para funcionar como base social para este banquete del privilegio de algunos, creyendo

efectivamente que estaba renovando el país” (Souza, 2016: 133). De esta manera, el golpe sería una acción de las elites financieras, los grandes representantes de la “élite del atraso” brasileña, que, utilizando los medios de comunicación y el poder judicial “engañarían” a las clases medias resentidas en la construcción de un golpe aparentemente legal, con la intención de dismantelar las políticas “neodesarrollistas” que hasta entonces habían traído ganancias a “la nueva clase trabajadora”.

Incluso Ruy Braga, que en su tesis de la “hegemonía lulista” (Braga, 2012) defendió con vehemencia la importancia de las mutaciones de la clase obrera precaria en un momento “posfordista”, no incorpora los nuevos procesos de constitución de clases para intentar interpretar la situación actual de crisis en Brasil. El eje de la crisis de Braga (2016) sería la profundización de una crisis económica, en la que “la contradicción cíclica impulsada por los recortes del gasto federal aumentó el desempleo y golpeó duramente tanto al precariado urbano como al proletariado sindicalizado”, resultando en una “colapso de la base de apoyo del gobierno”, lo que llevó “ante el agravamiento de la crisis internacional, los principales grupos empresariales brasileños, con los bancos privados a la cabeza, comenzaron a exigir al gobierno federal una profundización de la estrategia de austeridad” (Braga 2016: 59).

A pesar de la gran centralidad de este conflicto distributivo para la ruptura de la “hegemonía neodesarrollista” en los análisis presentados, no existe un análisis en profundidad de las particularidades de este conflicto distributivo (“contracción cíclica” (Braga, 2016)) que llevó a una situación tan profunda y singular hasta el punto de desencadenar un golpe de Estado y una capacidad de ataque tan abrumadora y persistente a los trabajadores.

Aún teniendo como centralidad este conflicto distributivo que se ha exacerbado desde 2014², Pinto et al. (2019) presentan la operación Lava Jato³ como la formación de una fracción de clase burocrática del poder judicial con características “mesiánicas weberianas”, y los nuevos movimientos de lucha de la clase trabajadora, materializados en las manifestaciones y nuevas demandas que aparecen después de 2013, como aspectos de este conflicto distributivo que desencadenó una “disrupción temporal de la relación entre el bloque de poder y el Estado” (Pinto et al. 2019: 21). Esta disrupción conduciría a una “guerra de todos contra todos”, en la que Lava Jato iniciaría una “caza de brujas” que culminaría en el Golpe de Estado de 2016 como un intento de una “burocracia política” de detener esta lucha contra la corrupción y rescatar la acumulación capitalista en el país a través de la implementación de una agenda para eliminar derechos y conquistas previamente logradas por los trabajadores⁴.

Uno de los aspectos más interesantes de las lecturas presentadas sobre el golpe de 2016 es cómo se borra por completo la centralidad de la fracción de la clase financiera para la ruptura de la “hegemonía neodesarrollista” en contraste con su rentabilidad creciente

² “El aumento del conflicto distributivo y la dificultad de la administración del PT para controlar los conflictos provocaron una desconfianza gradual del bloque de poder en la forma de gobernar del PT ('win-win game'), que ya había aparecido, en menor medida, en las elecciones de 2014 y, en mayor medida, con el apoyo de los segmentos dominantes para el impeachment de la presidenta Dilma a finales de 2015” (Pinto et al. 2019: 12).

³ La Operación Lava Jato fue un conjunto de investigaciones llevadas a cabo por la Policía Federal (PF) de Brasil que culminó con el golpe de estado de 2016 contra la presidenta Dilma y el arresto del presidente Lula.

⁴ “Independientemente de todo o debate jurídico em torno do tema e, conseqüentemente, acerca da legitimidade do impedimento ou da suposição da efetivação de mais um golpe parlamentar, o que estava, na verdade, sendo votado era uma ‘possível alternativa’ para destravar a crise de acumulação do capitalismo brasileiro, por meio do ajuste perverso sobre os trabalhadores e as populações mais pobres, e para barrar a Lava Jato” (Pinto et al., 2019: 20).

durante todo el período del gobierno del PT. En el punto álgido de la crisis que tuvo lugar en Brasil, de 2014 a 2015, los bancos y las instituciones financieras (como las compañías de seguros) eran prácticamente los únicos sectores de la economía brasileña que tenían tasas de ganancias crecientes. De 2014 a 2015, los bancos vieron crecer sus beneficios un 28% y las compañías de seguros un 22%, siendo la media del periodo 2011-2014 superior a la media del 2007-2010, según datos de Pinto et al. (2019). También es importante resaltar que la rentabilidad del sector financiero durante el gobierno del PT fue cada vez más alta que durante el llamado período neoliberal de los años noventa. Si la crisis fue un conflicto distributivo en el que fracciones financieras lideraron el proceso de perturbación, ¿cómo se puede explicar su creciente rentabilidad?

Dado que los conflictos distributivos, tal como los presentan los propios autores, son un proceso cíclico e inherente a las relaciones productivas capitalistas, ¿cuáles son exactamente las especificidades del momento actual que han llevado a una crisis tan profunda? Incluso considerando el surgimiento de una facción burocrática legal con rasgos “mesiánicos weberianos” y la necesidad de ataques tan profundos a los trabajadores para retomar la acumulación, lo que explicaría la capacidad misma de formación de estos procesos precisamente en un momento de fortalecimiento de las clases bajas y ¿El aumento de las luchas populares? ¿No serían las propias luchas la explicación?

El débil argumento del resentimiento de las clases altas brasileñas, en las que sus privilegios relativos estarían por encima de todo, no puede tolerarse como la única razón para el proceso de cambio en las relaciones capitalistas brasileñas. El resentimiento de las clases medias por sus relativos privilegios y la “preferencia” de las clases altas brasileñas por una sociedad extremadamente desigual es aclamado por casi todos los análisis llamados de izquierda, como si fuera un karma nacional surgido de una naturaleza intrínseca.

El proceso de constitución de clases es un proceso de lucha, que a pesar de tener su esencia en la realización de las relaciones capitalistas en el mercado mundial, sigue siendo un proceso social abierto en forma de lucha. Para que las clases brasileñas se establezcan de determinadas maneras, que conduzcan a ciertos conflictos distributivos, detrás de este proceso se producen una serie de luchas sociales que se presentan como autónomas en interés de las fracciones de clase dominantes (en este caso, la fracción financiera). Esta Constitución tampoco puede verse como naturalizada, es decir, como si siempre tuviera la misma forma, dado que se constituye en una relación interna con un determinado momento histórico del capitalismo.

3. Contradicciones de la constitución de clases en Brasil

La constitución de clases en Brasil en la década de 2000 pasó por una serie de momentos de realización de sus llamadas formas financeirizadas, que permitieron la incorporación de una masa gigantesca de mano de obra en nuevos mercados de consumo, así como la dominación y explotación capitalista de estos a través de nuevas formas financeirizadas. Sin embargo, la constitución de estas clases financeirizadas trae consigo el antagonismo inherente de contradicción con la esencialidad de formar un ejército industrial de reserva que caracteriza o capitalismo brasileño. En esta sección se presentará sucintamente la contradicción entre las características del capitalismo brasileño y las nuevas formas de constitución de la clase trabajadora.

La constitución de clases en Brasil impregna un fuerte elemento de dominación de base racial, que junto con la segregación histórica de parte de la población a los mercados formales del capitalismo, ha permitido mantener la esencia de las relaciones capitalistas brasileñas de generar un gran ejército industrial de reserva conducente a la estructura económica desigual de una economía agroexportadora del tamaño de Brasil.

La lógica (o los 'sentidos') de la sociedad brasileña de producir productos agroexportadores para la exportación (Prado Jr., 2011; Novais, 1979; Mello, 1987; Oliveira, 2003) socialmente garantizada por la segregación de una gran parte de la población (Fernandes, 2008; Moura, 1977; Oliveira, 2003; Souza, 2017) no se rompe con la independencia, simplemente se recompone en nuevas formas concretas de acuerdo con las nuevas especificidades del capitalismo global (Colombini, 2019).

La descripción que hace Caio Prado (2011) del proceso de independencia de Brasil y la introducción del capitalismo sigue siendo la presentación de un caso de revolución pasiva (Coutinho, 1988 y 2000), en la que se producen transformaciones basadas en acuerdos políticos de las clases dominantes (Fiori, 2003), que sin la participación de las clases populares logran preservar elementos del antiguo orden. “La forma en que se produjo la emancipación de Brasil tiene el carácter de un 'acuerdo político' [...], de maniobras entre bastidores, en las que la lucha se desarrolla exclusivamente en torno al príncipe regente. [...] La Independencia brasileña es el resultado más de una clase que de una nación tomada en su conjunto” (Prado Jr., 2011: 49-50).

Para ir más allá, nos proponemos comprender el “sentido de colonización” de la producción de productos primarios para la exportación (Prado Jr., 2011; Novais, 1979; Mello, 1987; Oliveira, 2003) y la inserción de los negros en el capitalismo brasileño (Fernandes, Moura, Souza) dentro de una perspectiva más amplia (Colombini, 2019), en la que se introduce el concepto de “Aufhebung” en Marx. Esta idea de superación [Aufhebung], que de manera dialéctica tiene nociones contradictorias de superación, mantenimiento, revocación y anulación, permite comprender cómo una forma histórica, por ejemplo la colonización, se expande a un nuevo nivel donde sus formas originales y su existencia independiente es eliminada (o cancelada) al mismo tiempo que su sustancia o esencia (Wesenshaftigkeit) se mantiene en una nueva forma. De esta manera, es fundamental comprender cómo los estudios críticos sobre la formación de Brasil (Prado Jr., 2011; Fernandes, 2008; Novais, 1979; Mello, 1987; Oliveira, 2003) siguen presentes en el capitalismo brasileño contemporáneo, pero con nuevas formas concretas dadas las nuevas Especificidades de la sociedad capitalista.

La transformación de la coerción directa (del Brasil colonial esclavista) en una dominación “velada” por relaciones capitalistas no privó la esencia de esta sociedad en términos de su lógica de generación de productos agroexportadores basados en una enorme base social de un ejército de reserva. Como nos mostró Oliveira (2003), la historia del capitalismo brasileño es precisamente la evolución de la lucha de clases para mantener esta sociedad agraria exportadora basada en la generación de un enorme ejército industrial de reserva. Incluso con avances en la industrialización, las relaciones laborales y el Estado capitalista, la sociedad brasileña mantuvo su 'esencia' (significado) gracias a la reproducción de una enorme población segregada de los mercados de consumo y laboral. La base económica y política de la sociedad brasileña está asegurada mediante la reproducción de una enorme masa segregada, que, al constituirse como ejército de reserva, imposibilita luchar por la construcción de otra lógica social.

A través de la reproducción de un enorme ejército de reserva, en el que se mantuvo a gran parte de la población en la informalidad y la precariedad, el orden capitalista brasileño

logró reproducirse incluso con los avances de la sociedad capitalista industrializada. Por lo tanto, con cada nuevo ciclo de expansión del capitalismo brasileño, se creó una nueva crisis para restablecer el antiguo orden social (Fiori, 2003), pero ahora dentro de las nuevas especificidades de las formas sociales concretas de su momento histórico.

En el Brasil de los años 2000, volvemos a tener esta relación contradictoria, en la que las relaciones de clase se actualizan en términos neoliberales, pero se remodelan para mantener esta esencia brasileña de constituir un enorme ejército de reserva para garantizar una sociedad primaria-exportadora. Será exactamente de esta contradicción entre la generación de estas nuevas formas capitalistas de constitución de las clases trabajadoras y los viejos órdenes de la sociedad brasileña que surgirá la crisis reciente.

Con las nuevas formas del “individuo capitalista” a través de la financiarización y las políticas neoliberales⁵, se rompieron parte de las viejas formas de dominación y explotación a través de la segregación y la inferiorización, dando lugar a nuevas formas de lucha para mantener la constitución de este ejército de reserva.

En el capitalismo actual existe una tendencia (dialéctica) a que la condición de los individuos se adapte al interés de generar más valor a partir del propio trabajador (Dardot y Laval 2010; Chiapello y Boltanski, 2020; Colombini, 2020), creyendo que éste es un inversor en sí mismo. Esto rompe con las viejas formas disciplinarias y explícitamente segregacionistas, para dar paso a nuevos mecanismos subjetivadores y normativos para la formación del propio sujeto. Como lo que está en juego es la clasificación de los seres humanos, su constitución separada del control de sus medios de vida, la lucha debe entenderse como una lucha por la totalidad social del capitalismo brasileño, no restringida simplemente a un “conflicto distributivo para la apropiación de la riqueza”.

El Estado capitalista en su forma neoliberal adquiere aún más fuerza para destruir viejos órdenes construidos en la posguerra y erigir nuevas formas de sociabilidad que se construyen con una apariencia despolitizada, en la medida en que parecen ocurrir meramente a través del mercado. El Estado neoliberal ya no tiene directamente la responsabilidad de la generación y formación de individuos, sino que ahora garantiza los mecanismos para que el mercado desempeñe este papel (Lavinias, 2013 y 2015; Soederberg, 2014), como la privatización de su aparato social, garantizando al mismo tiempo el acceso capitalista a estos medios a través del crédito. En esta sociedad neoliberal, el individuo se convierte en su propio director, responsable de generar sus propias especificidades. La disciplina de posguerra, con la importancia de la familia y el respeto a ciertos códigos e instituciones, da paso a una competencia desenfrenada, en la que cada individuo se convierte en administrador de sus “propios bienes”⁶.

La inserción de las clases trabajadoras (incluso las precarias) de la sociedad brasileña en un mercado de consumo de productos más sofisticados vía el acceso al crédito requerirá una transición hacia otras formas de relaciones de clase, dada la necesidad de continuar la

⁵ La literatura sobre las nuevas formas neoliberales del individuo capitalista es bastante extensa, para una primera lectura ver: Han (2015); Dardot y Laval (2010); Chiapello y Boltanski (2020).

⁶ “Para el neosujeto, el objetivo del nuevo poder es el deseo de realizarse, el proyecto que desea llevar a cabo, la motivación que inspira al “colaborador” de la empresa y, en última instancia, el deseo, cualquiera que sea el nombre que elija él. Porque el objetivo de las nuevas prácticas de fabricación y gestión del nuevo sujeto es que los individuos trabajen para las empresas como si estuvieran trabajando para sí mismos, aboliendo así cualquier sensación de alienación e incluso cualquier distancia entre los individuos y las empresas que los emplean. [...] La neogestión no es “antiburocrática”. Corresponde a una fase nueva, más sofisticada, más “individualizada”, más “competitiva” de racionalización burocrática.” (Dardot & Laval, 2010: 3).

constitución del ejército de reserva para el mantenimiento de la estructura capitalista agroexportadora brasileña. La constitución de nuevas formas de clases trabajadoras dentro de un nuevo subjetivo de este individuo capitalista entrará en contradicción con las viejas formas de segregación y generación de ejército de reserva en Brasil. Es precisamente el avance en la incorporación de las capas de menores ingresos a los mercados de consumo y empleo, como se vio en la sección anterior, lo que contradirá la esencia de las formas segregacionistas del capitalismo brasileño de generar un ejército de reserva.

La forma de explotación de esta clase obrera necesita ser superada para que, manteniendo su lógica de generar un ejército de reserva, también pueda llevarse a cabo dentro de las formas de constitución del individuo como empresa de sí mismo. De ahí la dificultad para alcanzar este momento de expansión económica en Brasil, pero también en América Latina en general, donde se opone una mayor inclusión de capas populares históricamente segregadas, pero sin cambios estructurales profundos y con fuertes contestaciones reaccionarias y conservadoras.

4. Dos momentos simbólicos de la lucha por la constitución de clases en Brasil

La transición hacia una nueva forma concreta de constitución de esta clase trabajadora brasileña, como no podía ser de otra manera, se produce a través de procesos antagónicos (¿desiguales y combinados?), en los que tanto aspectos conservadores como progresistas se contradicen y complementan. La consolidación de las clases trabajadoras (incluso las más precarias) dentro de la subjetivación neoliberal, en la que el individuo capitalista se convierte en “empresario” de sí mismo, puede verse tanto desde la perspectiva de la inmensa expansión de los movimientos religiosos neopentecostales basados en la Teología de la Prosperidad (Freston, 1993; Mariano, 2005), así como una intensificación de movimientos y disputas sociales, con fuerte carácter racial, territorial y de género.

Las iglesias neopentecostales en Brasil experimentaron un gran crecimiento durante la década de 1980, consolidándose como un fenómeno social fundamental de la sociedad capitalista brasileña en la década de 1990 y teniendo un papel central en el proceso de formación de la identidad de los trabajadores brasileños en la década de 2000. La IURD (Iglesia Universal del Reino de Dios), fundada en 1977 por Edir Macedo, es un gran ejemplo de este fenómeno. En 1985, ocho años después de su fundación, Universal contaba con 195 templos en quince unidades federativas. Después de sólo dos años, tenía 356 templos en dieciocho unidades federativas. En 1989, año en que Edir Macedo comenzó a negociar la compra de la Rede Record⁷, la iglesia ya contaba con 571 templos, un crecimiento del 2.600% en los años 1980.⁸

El meteórico ascenso del neopentecostalismo debe entenderse en el marco de los cambios en las relaciones capitalistas que se consolidaron en los años 1980, especialmente en los países con mayor grado de desigualdad, dada la dificultad de insertar a las clases bajas en una nueva lógica ascensión a través del mercado. A partir de los años 1990, el ascenso del individuo capitalista no se debe sólo a su inserción en el mercado, sino a la autogestión del

⁷ RecordTV es una cadena de televisión comercial brasileña al aire libre. Actualmente es la segunda emisora de televisión comercial de Brasil y la 28ª en el ranking mundial de 2012.

⁸ En los primeros años, su distribución geográfica se concentró en los estados de Río de Janeiro y Minas Gerais y en las regiones metropolitanas de São Paulo y Salvador. Posteriormente se expandió a ciudades grandes y medianas (Mariano, 2005).

trabajador, como si fuera una empresa que gestiona sus activos. Esta nueva lógica de constitución del individuo impuso la necesidad de creer en la posibilidad del propio mérito, incluso para personas con una inmensa historia de pobreza y debilidad social.

La Teología de la Prosperidad, que será incorporada por las iglesias neopentecostales, materializa este fenómeno, oponiendo a las iglesias pentecostales más clásicas, una doctrina que puede entenderse como una teología de la privación. El pentecostalismo clásico surgido en EE.UU. entre el siglo XIX y el XX tuvo una centralidad mucho mayor en las privaciones que atraviesa el ser humano, destacando la necesidad de “llevar la cruz” para obtener la salvación, lo que les impone una doctrina de disciplina y sumisión mucho más directa. La teología de la prosperidad es exactamente lo contrario. Fundamentada en el gnosticismo dualista, esta teología parte de la premisa de que la emulación ritual llevada a cabo por la fe contra las fuerzas espirituales del mal es responsable de posibilitar victorias personales intramundanas, como el alivio de las aflicciones del cuerpo y la mente, el éxito profesionalidad y económico, prestigio y ascenso social, todo ello sintetizado por la operación de expulsar al diablo de sus vidas (Burnatelli y Lahuerta, 2014).

Las iglesias neopentecostales con su Teología de la Prosperidad tendrán una fuerte afinidad electiva (como diría Jessé de Souza (2012), en alusión a Weber) con el momento neoliberal del capitalismo de incorporación de las clases trabajadoras dentro de una ascensión vía el consumo y el crédito financiero, lo que contrasta con la subjetivación de privación, orden y disciplina del pentecostalismo y la iglesia católica tradicional. Sin embargo, esta subjetivación de la posibilidad de victorias personales se forja desde una perspectiva completamente centrada en el esfuerzo individual, oponiéndose y borrando cualquier postura crítica respecto de las relaciones sociales que provocan esta desigualdad y explotación que estas clases siempre han sufrido. El alto tono crítico existente en estas doctrinas neopentecostales recae nuevamente sobre el individuo, llevándolo a estandarizar e incorporar una ética coherente con la nueva forma de ascenso del capitalismo en su forma neoliberal. La culpa la tienen las debilidades de la fe individual y un supuesto esfuerzo insuficiente, transfiriendo las fuerzas de explotación y opresión de las esferas sociales a las esferas “divinas” de relación con el individuo.

Si, por un lado, la “superación” de las clases trabajadoras brasileñas (incluso las más precarias) en su forma neoliberal de mayor consumo y acceso al crédito tuvo una subjetivación conservadora que perpetúa mecanismos de segregación y explotación, aunque sea con mayor intensidad, posibilidad de un cierto ascenso social, por otro lado, también tiene un fenómeno social de lucha y conflicto contra formas de dominación actuales e impuestas.

La necesidad de expandir una nueva clase trabajadora tiene un antagonismo inherente, en el que al intensificar las relaciones capitalistas, crea sus propias contradicciones y conflictos. El “empoderamiento” (aunque sea a través de un proceso de luchas) de las clases bajas es inherente a la necesidad de una intensificación de la sociabilidad capitalista, especialmente cuando la estructuración de clases misma ocurre dentro de la lógica de formar un ejército industrial de reserva, que contiene varios elementos simbólicos en su constitución, como el machismo y, principalmente, el racismo.

La necesidad de segregación social que permea los logros capitalistas dentro de las lógicas del capitalismo brasileño, que van desde la generalización de la violencia directa hasta la subjetivación de la inferioridad de ciertas clases y grupos sociales. Como se presentó anteriormente, la propia constitución de la forma de Estado brasileño que garantiza el carácter mercantil y un ejército industrial de reserva hace que contenga una serie de

particularidades en sus relaciones capitalistas. Más importante que describir estas formas de explotación como estructuras cosificadas (objetivadas) es comprender su proceso de reproducción, cómo incluso con las nuevas formas capitalistas estas particularidades aún se mantienen.

El establecimiento mismo de la forma del Estado brasileño ocurre a través de la esclavitud de los negros, en la que incluso dentro de la lógica del “capital comercial”, su forma de explotación es la violencia directa. A pesar de la “superación” de las relaciones capitalistas en nuevas formas, el proceso de exclusión de clases de la sociedad brasileña continúa, en gran medida, realizándose a través de la población negra, con momentos tanto de violencia directa como de subjetivación de inferioridad y sumisión (Colombini, 2023). Cuando llega un momento dentro del mercado mundial de inclusión de las clases bajas en el consumo capitalista, es necesario “superar” la forma en que ocurre el proceso de explotación y exclusión, fortaleciendo este antagonismo inherente las luchas por nuevas formas de sociabilidad. Países como Brasil y Estados Unidos, que tienen gran parte de la formación de su ejército de reserva industrial a través de la población negra, han experimentado en los últimos años una intensificación de las luchas por los derechos raciales y de igualdad.

El proceso de segregación para la realización de la sociabilidad capitalista no ocurre en un solo caso determinado, sino que, como relación definitoria de nuestra sociedad, impregna la totalidad social. Por tanto, la lucha contra el racismo se desarrolla en todos los ámbitos sociales posibles, desde la defensa de las vidas de los negros frente a la inmensa violencia directa que sufren a diario, hasta una mayor igualdad en la fábrica, el mercado laboral, la vivienda, la educación y la salud, así como la discriminación contra la piel, el cuerpo y el cabello. En la última década, Brasil ha experimentado una increíble intensificación del conflicto racial en todos estos ámbitos, sin embargo, el protagonismo y desarrollo de la lucha racial por el acceso a las universidades públicas ha adquirido gran notoriedad en este conflicto, lo que también nos revelará cómo está desarrollando nuevas formas de opresión y explotación.

Las cuotas raciales para las universidades públicas, que seguían a exámenes públicos, fueron objeto de intensos combates durante la primera década de la década de 2000, y fueron aprobadas como constitucionales por el Tribunal Supremo Federal recién en 2012. Representando una lucha histórica sobre la cuestión racial brasileña, el acceso a las universidades públicas representó uno de los mayores momentos de cambio en la identidad de esta clase trabajadora y oprimida brasileña. Tiendo en la forma del Estado brasileño la formación de una clase negra excluida del mercado como particularidad esencial, el acceso de esta clase a las universidades públicas sitúa la realización misma de esta segregación de manera contradictoria. La universidad, como portadora de un papel central en la constitución del individuo capitalista, se convierte en un pivote importante en la disputa por nuevas formas de exclusión y explotación, que pone en evidencia tanto su proceso de financiarización como la intención de su precariedad con el golpe de 2016 y el gobierno Bolsonaro.

La universidad pública en Brasil se construyó históricamente como una de las divisiones sociales más profundas, lo que permitió que el mito de la “meritocracia” promoviera un profundo proceso de segregación social y racial. Con políticas de cuotas raciales en las universidades públicas, logradas a través de largos años de lucha, esta forma de exclusión comienza a romperse. Sin embargo, aún más importante que el inicio de la inclusión de algunos jóvenes, es la posibilidad de romper una subjetivación de inferioridad en la constitución de las clases bajas brasileñas a través de la población negra.

La fisura en este proceso de dominación subjetiva de las relaciones capitalistas para la formación de un ejército de reserva industrial a través de la población negra, en realidad, se presenta hoy como uno de los elementos más importantes en la lucha por la constitución de clases en el país. El fortalecimiento de los movimientos raciales, especialmente de las mujeres negras, no puede verse simplemente como una cuestión de conflicto distributivo, como si fuera simplemente una solicitud de clemencia para obtener más ganancias materiales. Obviamente, esta lucha va más allá del mejoramiento material, siendo un derecho humano primordial, pero su esencia radica más allá de eso, en la forma misma de constitución de la población negra como clase capitalista. Es este proceso de clasificación y encuadre el que las luchas raciales en Brasil comienzan a cuestionar, lo que cuestiona la reproducción misma de las relaciones capitalistas en Brasil. Desde el momento en que se cuestiona o disputa la formación de un ejército de reserva, se cuestiona la esencia misma del capitalismo brasileño fundado en la producción a gran escala para la exportación de productos primarios.

5. Nuevas luchas y crisis en la constitución de las clases en Brasil

La crisis social y política que enfrenta Brasil no es, por tanto, una simple disputa sobre los intereses de ciertos grupos, sino una crisis en las formas mismas de constitución de las clases capitalistas brasileñas. El surgimiento de un enorme movimiento social retrógrado, fundamentalista y de extrema derecha, en la forma de la elección del gobierno de Jair Bolsonaro, representa exactamente las contradicciones de este proceso. Debido a la necesidad de que la clase trabajadora se constituya ahora dentro de otra subjetividad, cargando con décadas de lucha para esta población, las viejas formas de exclusión brasileñas se resquebrajan. La crisis que atraviesa Brasil, sentida en la enorme polarización política y social, es precisamente la contradicción en forma de lucha social por la constitución de las clases sociales brasileñas. Si por un lado hay conquistas sociales y grandes avances desde los años 2000, por otro lado, hay enormes retrocesos y fortalecimiento de los movimientos reaccionarios. No es casualidad que estos movimientos de extrema derecha que llevaron al golpe de Estado de 2016 y a la elección de Jair Bolsonaro se constituyeran principalmente a través de los intereses de los sectores agroexportadores y de las clases medias privilegiadas, que buscan mantener las lógicas del capitalismo brasileño dentro de las nuevas formas actuales de las relaciones capitalistas.

A partir de 2011 en Brasil, la formación de movimientos de protesta social pudo verse claramente dentro de la constitución de una clase financeirizada en antagonismo con la generación de un ejército de reserva industrial. Los movimientos de lucha, sin embargo, ocurren de maneras indefinidas, no como una categoría dada o como una “estructura”, sino como “algo que realmente ocurre en las relaciones humanas” (Thompson, 2004: 9). Inicialmente, las luchas se produjeron de manera difusa, muchas veces de carácter anárquico y, principalmente, con el fortalecimiento de la población más segregada del capitalismo brasileño. A medida que estas luchas se objetivaron a través de su incorporación a las relaciones capitalistas brasileñas en su forma aparente de disputa de ingresos, surgieron nuevos momentos de lucha, hasta el estallido de manifestaciones y un nuevo ciclo de lucha en 2013. Las formas en que se materializan las luchas no son algo fijo, sino un proceso de relación social en sí que se materializa junto con la constitución de clase en la imposición del capital al trabajo.

La lucha que está teniendo lugar en Brasil es contra la realización de las formas financeirizadas del “individuo capitalista”, así como su proceso de autoexclusión como ejército de reserva industrial. Si en principio tuvo un contenido fuertemente anárquico, con reivindicaciones genéricas y amplias, que van desde la lucha por más derechos y mejores condiciones de vida hasta agendas contra la corrupción y la política establecida, ellas deben ser vistas en el marco de la lucha por la clasificación de nuevos trabajadores en oposición a viejas formas brasileñas de producción de la estructura social. La lucha que comienza a ocurrir dentro del propio proceso de conflicto en la sociedad brasileña no debe reducirse a un simple conflicto distributivo sobre el ingreso ya constituido. Con la lucha por la forma misma de constitución de clase como centro, los conflictos comenzaron a objetivarse en dos direcciones opuestas, lo que queda claro en la fuerte polarización política actual.

Por un lado, se estableció una materialización de las clases medias y altas que, con un discurso de combate a la corrupción, alberga en su interior una agenda conservadora de intensificar la explotación y dominación de las clases bajas. En su esencia de constitución de clase, fue visto como la intensificación de las políticas que condujeron a la formación de un ejército de reserva industrial ahora en formas financeirizadas, lo que implica un cambio en las relaciones políticas y laborales, con un debilitamiento aún mayor de los sindicatos y el fortalecimiento de prácticas laborales más “neoliberales” y “financeirizadas”.

Por otro lado, la lucha también fue objetivada para materializarse en las estructuras sociales brasileñas en el surgimiento de nuevos ciclos de luchas obreras. Con una nueva centralidad de los movimientos sindicales, que comenzaron a incorporar, como lucha, la continua expansión de la inserción de las clases bajas en los mercados capitalistas. El proceso de superación dialéctica de la introducción de nuevas formas neoliberales y financiarizadas sobre el “individuo capitalista”, con la esencia de mantener la constitución de un ejército industrial de reserva, comienza a cumplirse con mayor claridad a partir de 2016, a pesar de tener en su camino un fuerte proceso de lucha y la necesidad de retirar con fuerza un gobierno autodenominado de trabajadores, lo cual está garantizado con la elección de Jair Bolsonaro en 2018. De manera similar en que fuera necesario un gobierno como el PT y su “neodesarrollismo” para generar políticas neoliberales de inclusión de la población de bajos ingresos como “individuos capitalistas”, el golpe de 2016 y el gobierno de extrema derecha de Bolsonaro también fueran necesarios para materializar la esencia de las relaciones capitalistas brasileñas de generar un ejército industrial de reservas con control en las actuales formas financeirizadas sobre la producción de mercancías y exportación de productos primarios.

La lucha contra la reforma laboral, contra la reforma de las pensiones, contra el límite del gasto público con la intención de reducir las inversiones sociales, no debería reducirse sus significados a una simple lucha contra la distribución del ingreso. La lucha detrás de esto es la constitución misma de la clase en el país. Lo que está en disputa es la constitución y el control de la generación del nuevo ejército de reserva. La intensificación de las luchas por la tierra, los nuevos procesos de resistencia urbana (movimiento de trabajadores sin hogar, movimiento de centro popular, movimiento nacional de lucha por la vivienda, pase libre, comités populares, etc.), la intensificación sin precedentes de las luchas de los movimientos negros y feministas no pueden limitarse a una cuestión del conflicto distributivo.

Los procesos de imposición del capital al trabajo dentro de las relaciones capitalistas brasileñas en sus nuevas formas han avanzado mucho desde el golpe de 2016 y con el gobierno de Bolsonaro, sin embargo, aún persisten contradicciones, dada la tensión continua entre las nuevas formas de constitución de clases y la lógica del capitalismo brasileño. A pesar

de los nuevos procesos de cosificación de las clases trabajadoras, la lucha por la constitución de clases debe entenderse como una totalidad social. La sociabilidad capitalista está en crisis, en un proceso de transición, en el que las formas financeirizadas de generar un ejército industrial de reserva encuentran nuevas barreras para su reproducción.

La lucha que se desarrolla hoy en Brasil se extiende desde la soberanía de la producción y la transformación de la naturaleza en mercancías hasta los amplios procesos de clasificación de los seres humanos con la especificidad de generar un ejército industrial de reserva. Sin embargo, la forma misma de esta lucha y de estos procesos están en disputa dentro del mercado mundial, siendo Brasil uno de sus momentos cruciales.

La lucha por la constitución de clases debe entenderse como la disputa por la imposición de nuevas formas capitalistas en su totalidad social, que van desde la introducción de nuevas formas de tecnología en los procesos de trabajo, la constitución de identidades sociales, hasta nuevas formas de universalidad financiera en el mercado mundial, sea a través de nuevos estados hegemónicos con nuevas monedas internacionales o la manutención de los padrones en curso. La lucha necesita, más que nunca, ser comprendida en su totalidad, para que nuevas formas de relaciones sociales permitan la emancipación humana y no su aniquilación.

6. Conclusiones

Este artículo tiene como objetivo establecer un análisis crítico de las interpretaciones de la disputa entre clases para comprender la reciente crisis brasileña. Se sostiene que las contradicciones del capitalismo brasileño reciente, además de no poder reducirse solamente a cuestiones de políticas económicas, tampoco deberían limitarse a disputas entre fracciones de clase por ingresos dentro del Estado. Lo que ha estado sucediendo en Brasil en las últimas dos décadas es una crisis en la forma concreta de constitución de clase misma, en la que las viejas formas de exclusión para la formación del ejército de reserva entran en contradicción con las nuevas formas neoliberales del individuo capitalista. Sólo desde la perspectiva de la lucha por la reconstitución de clases en el país será posible comprender los impactos y disputas de las políticas económicas recientes. De ahí la necesidad de comprender la lógica de la constitución de clases en Brasil y las nuevas disputas con las nuevas formas capitalistas de financiarización y constitución del individuo. Por lo tanto, estas contradicciones y crisis que resultaron en el gobierno de Bolsonaro no terminan con un nuevo gobierno de centro izquierda o incluso con la reanudación del crecimiento económico, ya que son parte de la naturaleza misma de las contradicciones actuales del capitalismo neoliberal brasileño.

Bibliografía

- Almeida, S. L. de (2019). *O que é racismo estrutural?* Belo Horizonte: Letramento.
- Araújo, D. P. de (2019). *A cota paulista é mais inteligente: o programa de inclusão com mérito no ensino superior público paulista e o confinamento racial da classe média branca*. Tese de Doutorado em Ciência Política. Campinas: IFCH/Unicamp.
- Boito Jr., A. (2012). A nova burguesia nacional no poder. In Boito Jr., Armando e Galvão, Andréia (orgs.) *Política e classes sociais no Brasil dos anos 2000*. São Paulo: Alameda Editorial, pp. 69-106.

- Boito Jr., A. (2016). Os atores e o enredo da crise política. In Jinkings, Ivana; Doria, Kim; Cleto, Murilo. *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Braga, R. (2012). *A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista*. São Paulo: Boitempo.
- Braga, R. (2016). O fim do lulismo. In Jinkings, Ivana; Doria, Kim; Cleto, Murilo. *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Burnatelli, G. H. y Lahuerta, M.(2014). O neopentecostalismo e os dilemas da modernidade periférica sob o signo do novo desenvolvimentismo brasileiro, *Revista Brasileira de Ciências Políticas*, 14, Brasília, maio-agosto, 57-82, 2014.
<https://www.scielo.br/j/rbcpol/a/RS8WDsN4tkYGcFKbnqsnWZd/>
- Carneiro, R. (2018). Navegando a contravento: uma reflexão sobre o experimento desenvolvimentista do Governo Dilma Rousseff. In Carneiro, Ricardo; Baltar, Paulo; Sarti, Fernando (Orgs.) *Para além da política econômica*. São Paulo: Editora Unesp Digital.
- Chiapello, E., Boltanski, L. (2020). *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo, WMF Martins Fontes.
- Colombini, I. (2019). Caio Prado Júnior, o ‘sentido da colonização’ e seus desdobramentos teóricos, *Revista Da Sociedade Brasileira De Economia Política* , 52, 40-60.
- Colombini, I. (2020). Form and Essence of Precarization by Work: From Alienation to the Industrial Reserve Army at the Turn of the Twenty-First Century, *Review Of Radical Political Economics*, 52, 409-426.
- Colombini, I. (2023). Limites lógicos da tese do capitalismo cognitivo e do Tecnofeudalismo, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 65, 163-190.
<https://revistasep.org.br/index.php/SEP/article/view/973>
- Coutinho, C. N. (1988). A visão do Brasil na obra de Caio Prado Júnior, trabalho apresentado no Encontro Anual da Anpocs, Águas de São Pedro, outubro de 1988.
- Coutinho, C. N. (2000). Marxismo e ‘imagem do Brasil’ em Florestan Fernandes. In ‘Gramsci e o Brasil’, www.gramsci.org.
- Dardot, P. et Laval, Ch. (2010). Néolibéralisme et subjectivation capitaliste. *Cités*, 41, 35-50.
- DIEESE (Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Socioeconômicos) (2015). Estudos e Pesquisas, n. 79: Balanço das greves em 2013. Disponível em <http://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2013/estPesq79balancogreves2013.pdf>, consultado em 7/7/2016.
- DIEESE (Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Socioeconômicos) (2017). Estudos e Pesquisas, n. 84: Balanço das greves de 2016. Disponível em: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2016/estPesq84balancogreves2016.html>, consultado em 10/09/2017.
- Dweck, E. e Teixeira, R. A. (2017). A política fiscal do governo Dilma e a crise econômica. Texto de Discussão IE/UNICAMP.
- Fernandes, F. (2008). *A integração do negro na sociedade de classes: (o legado da “raça branca”)*, volume 1. São Paulo: Globo.
- Ferrari, O. A. (2012). *Bispo S/A – A igreja Universal do Reino de Deus e o exercício do poder*. São Paulo: Editora Ave Maria.
- Fiori, J. L. (2003). O voo da coruja: para reler o desenvolvimento brasileiro. Rio de Janeiro, Editora Record.

- Freston, P. (1993). *Protestantes e política no Brasil: da Constituinte ao Impeachment*. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Unicamp, Campinas.
- Freston, P. (2008). *Evangelical Christianity and Democracy in Latin America*. Oxford University Press.
- Han, B.-Ch. (2015). *Sociedade do Cansaço*. Petrópolis, Editora Vozes.
- Lavinas, L. (2013). 21ST Century Welfare. *New Left Review*, 84, nov-dec.
- Lavinas, L. (2015). A financeirização da política social: o caso brasileiro. *Politika*, Rio de Janeiro, 2, julho 2015.
- Loureiro, P. M. and Saad-Filho, A. (2019). The limits of pragmatism: the rise and fall of the Workers' Party (2002–2016), *Latin American Perspectives*, 46(1), 66-84.
- Mattos, M. (2016). De junho de 2013 a junho de 2015: elementos para uma análise da (crítica) conjuntura brasileira. In Demier, Felipe e Hoeveler, Rejane (Org.) *A onda conservadora. Ensaios sobre os atuais tempos sombrios no Brasil*. Rio de Janeiro: Mauad X, 2016.
- Mariano, R. (2005). *Neopentecostais: sociologia do novo pentecostalismo no Brasil*. Sao Paulo: Loyola.
- Medeiros, C. A. (2017). A economia brasileira no novo milênio: continuidade e mudanças nas estratégias de desenvolvimento, *Revista de Economia Contemporânea*. Rio de Janeiro, número especial, 1-16.
- Mello, João Manuel Cardoso de (1987). *O Capitalismo Tardio – contribuição à revisão crítica da formação e do desenvolvimento da economia brasileira*. Editora Brasiliense, São Paulo.
- Moura, C. (1977). *O Negro – de bom escravo a mau cidadão?* Rio de Janeiro: Tavares e Tristão.
- Novais, Fernando (1979). “Portugal e Brasil na crise do antigo sistema colonial (1777-1808)”, São Paulo: Hucitec.
- Ocampo, J. A., Bastian, E. and Reis, M. (2018). The myth of the ‘Latin American decade’, *PSL Quarterly Review*, 71, n. 285.
- Oliveira, F. de (2003). *Crítica à razão dualista / O ornitorrinco*. São Paulo, Boitempo Editorial.
- Oliveira, F. de (2010). Hegemonia às avessas. In Oliveira, Francisco; Braga, Ruy e Rizek, Cibele (Orgs.) *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*. São Paulo: Boitempo.
- Oliveira, D. (2021). *Racismo estrutural: uma perspectiva histórico-crítica*. São Paulo: Dandara: Friedrich Ebert Stiftung.
- Orair, R. O., Gobetti, S. W. y Siqueira, F. de F. (2016). *Política fiscal e ciclo econômico: uma análise baseada em multiplicadores do gasto público*. 2º Lugar – Prêmio Tesouro Nacional de Monografias.
- Pinto, E. C. (2010). *Bloco no poder e governo Lula: grupos econômicos, política econômica e novo eixo sino-americano*. Tese (Doutorado) – Instituto de Economia, Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Pinto, E. C. (2014). *Estado, bloco no poder e acumulação capitalista: uma abordagem teórica*. Revista de Economia Política.
- Pinto, E.C. (2016). O “novo normal” da economia mundial e o brasil: crise e perspectivas comparadas, *Cofecon* (Economistas), 34, jun.
- Pinto, E. C. (2017). *A trajetória do pré-sal: a aposta vira realidade*. Carta Capital, outubro, 2017. In: <https://www.cartacapital.com.br/economia/a-trajetoria-do-pre-sal-a-aposta-vira-realidade>.

- Pinto, E. C., Guedes, J. P., Saludjian, A., Nogueira, I., Balanco, P., Schonerwald, C., Baruco, G. (2019). A guerra de todos contra todos e a Lava Jato: A crise brasileira e o capitão Bolsonaro, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, 54, 107-147. <https://revistasep.org.br/index.php/SEP/article/view/547>
- Prado Jr., C. (2011). *Formação do Brasil Contemporâneo*, São Paulo, Companhia das Letras.
- Rocha, M. A. e Novais, L. F. (2020). *Indústria e grandes empresas no governo do Partido dos Trabalhadores*. Texto para Discussão. Unicamp. IE, Campinas, n. 389, ago. 2020.
- Sampaio Jr., P. (2016). *Um desfecho melancólico: notas sobre o momento histórico e os desafios da esquerda*. In: IELA/UFSC. Disponível em: <http://www.iela.ufsc.br/noticia/um-desfecho-melancolico-notas-sobre-o-momento-historico-e-os-desafios-da-esquerda>.
- Serrano, F. e Summa, R. (2015). *Demanda agregada e a desaceleração do crescimento econômico de 2011 a 2014*. Texto para discussão, Center for Economic and Policy Research.
- Singer, A. (2009). *Raízes sociais e ideológicas do lulismo*. Novos estudos - CEBRAP.
- Singer, A. (2012). *Os sentidos do lulismo: Reforma gradual e pacto conservador*. Companhia das Letras.
- Singer, A. (2016). Por uma frente ampla, democrática e republicana. In: Jinkings, Ivana; Doria, Kim; Cleto, Murilo. *Por que gritamos golpe? Para entender o impeachment e a crise política no Brasil*. São Paulo: Boitempo.
- Soederberg, S. (2014). *Debtfare States and the Poverty Industry: Money, Discipline and the Surplus Population*. London: Routledge.
- Souza, J.(2012). *Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora?* Belo Horizonte, Editora UFMG.
- Souza, J. (2015). *A tolice da Inteligência Brasileira – ou como o país se deixa manipular pela elite*. São Paulo, LeYa.
- Souza, J. (2016). *A radiografia do golpe: entenda como e por que você foi enganado*. Rio de Janeiro: LeYa.
- Souza, J. (2017). *A elite do atraso – da escravidão à Lava Jato*. Rio de Janeiro: LeYa.
- Thompson, E. P. (2004). *A formação da classe operária inglesa*. São Paulo: Editora Paz e Terra, 4 ed.